

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (18 de Junio, 2018)
Las Rúbricas de la Misa Explicada
Parte II: Liturgia de la Eucaristía y Rito de Cierre

Introducción: A continuación, encontrarán una explicación de la Segunda Parte: Liturgia de la Eucaristía y el Rito de Conclusión/Cierre de la Misa, para ayudarlos en conocer más acerca de la Misa y los cambios que se han producido con la implementación de la tercera edición del Misal Romano desde Adviento del 2011. Esta explicación fue escrita por el Padre Víctor De Gagné. *(Traducción: Blanca Fradera)*
Las *Intenciones de Oración* concluyen la *Liturgia de la Palabra* y el enfoque de la Misa ahora se hace hacia la *Liturgia de la Eucaristía*.

Liturgia de la Eucaristía:

-La Colecta/Limosna y la Presentación de las Ofrendas

La colecta y la ofrenda del pan y vino han estado presentes en el culto Cristiano desde el principio. Las ofrendas de la comunidad son presentadas al sacerdote para las necesidades de la Iglesia y para los pobres. El Mártir, Justino describe esta colecta y ofrenda de dones en su carta que data del Siglo II: *“Luego se lleva al que preside pan y vino sobre la asamblea. Los que tienen y quieren, dan libremente lo que les parece bien; lo que se recoge se entrega al que preside, con ello socorre a huérfanos, viudos y aquellos que están necesitados por enfermedad u otra causa, a los encarcelados, a los forasteros que están de paso: en resumen, provee a quien se halle en necesidad”*. Por la colecta/limosna, ejercitamos la caridad Cristiana; compartiendo nuestras bendiciones con aquellos que no tienen nada.

-La Preparación de los Dones

Una vez que los dones del pan y vino han sido llevados hacia el altar, el sacerdote ofrece una oración de bendición a Dios por su generosidad, por lo que produce la tierra y por la labor humana la cual ha creado los dones que son utilizados para la Eucaristía. Esta oración *“Bendito seas, Señor, Dios del universo...”* en realidad proviene de las oraciones Judías para la comida de Pascua (Mateo 26.17; Marcos 14.12; Lucas 22.15; Juan 13.1). Esta oración de bendición puede ser pronunciada en voz alta por el sacerdote, o en silencio mientras la congregación canta la Canción del Ofertorio.

-La Mezcla del Agua y el Vino

Después de una oración de gracias por el pan, el diácono o el sacerdote silenciosamente dice la siguiente oración mientras que vierte agua en el cáliz de vino: *“Que por el misterio de esta agua y vino podamos participar de la Divinidad de Cristo que se dignó a participar en nuestra humanidad”*. Esta acción representa dos naturalezas de Cristo: vino por su divinidad y agua por su humanidad. Esto también representa la relación de Cristo y el que nosotros compartamos en este Sacramento. San Cipriano del Siglo III, dijo lo siguiente: *“En el cáliz del Señor, sólo agua no puede ser ofrecida, así como también sólo vino tampoco. Si uno sólo ofrece vino, la Sangre de Cristo empieza a estar sin nosotros, si el agua está sola el pueblo empieza a estar sin Cristo. Más cuando uno y otro se mezclan y se unen entre sí con la unión que los fusiona, entonces se lleva a cabo el sacramento espiritual y celestial”*.

-La Oración Privada del Sacerdote

El sacerdote ofrece una oración privada pidiendo humildemente a Dios que acepte el sacrificio que será ofrecido conjunto con la congregación que se ha reunido en su participación. La oración es originaria de la historia de tres hombres jóvenes en el horno de fuego (ver Daniel 3:39). Azarías ofrece esta oración desde dentro de las llamas pidiendo que el sacrificio de su vida sea agradable a Dios. El sacerdote, consciente de sus pecados, ofrece sus sufrimientos junto con las ofrendas en el altar. Ya que esta es una oración privada, el sacerdote la dice en voz baja.

-La Incensación de las Ofrendas, el Sacerdote y el Pueblo

El uso del incienso significa una ocasión solemne, la santidad de lo que es incensado y las oraciones del pueblo elevándose hacia Dios. En Misas más solemnes, por ejemplo, en Navidad y Pascua, durante la Preparación de las Ofrendas, el altar, el crucifijo, el sacerdote y el pueblo son incensados. La Incensación de las ofrendas, sacerdote y pueblo es un recordatorio de que no solo se ofrece el pan y el vino a Dios, sino también nos ofrecemos nosotros mismos.

-El Lavado de Manos del Sacerdote

Después de la Preparación de las Ofrendas y que se haya hecho la incensación del altar, el sacerdote a un lado del altar se lava las manos con la ayuda de los monaguillos. En ese momento, el sacerdote ora en silencio: *“Límpieme Señor de mi iniquidad y lávame de mi pecado”* (Salmo 53:4). El significado proviene de lo práctico, así como las manos del sacerdote son lavadas después de preparar las ofrendas, así también para que su alma sea lavada y que dignamente ofrezca el sacrificio Eucarístico.

-“Orad hermanos y hermanas...”

Después del lavado de las manos, el sacerdote se dirige hacia los fieles para orar a Dios que acepte el sacrificio que ha sido encomendado en sus manos. El diálogo entre el sacerdote y el pueblo ha sido parte de la Misa desde el Siglo VIII. En la traducción revisada al inglés, este texto del Latín fue traducida literalmente para ilustrar de mejor forma lo que ambos, el sacerdote y el pueblo ofrece el sacrificio de sus propias maneras. La palabra “santo” que siempre ha estado presente en la edición de Latín, una vez más aparece en reverencia hacia la Iglesia en la traducción de inglés. Es un recordatorio que, aunque somos individualmente pecadores, cuando la comunidad se reúne en el nombre del Señor y ofrece el sacrificio, ejercitamos nuestro deber sagrado o santo de “para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia”.

-La Oración sobre las Ofrendas

El sacerdote ofrece una Oración sobre las Ofrendas. Esta oración pide que las ofrendas sean agradables a Dios y hace reverencia a la temporada litúrgica o fiesta que se celebra. La congregación responde “Amén” para hacer suya esta oración.

-La Oración Eucarística

La Oración Eucarística es el centro y el momento culminante de toda la celebración litúrgica. Ofrece alabanza y pide que Dios cambie el pan y vino al Cuerpo y Sangre de Cristo. Durante la mayor parte de la Edad Media, el sacerdote recitó esta oración en silencio a medida que el coro cantaba. Con los cambios litúrgicos del Concilio Vaticano II,

se les concedió a las personas aclamaciones para recitar y en otras ocasiones para unir sus corazones y mentes con el sacerdote al ofrecer en voz alta la oración en su hombre.

***El Prefacio**

El Prefacio es una oración de acción de gracias en la que el sacerdote, en nombre de los feligreses, glorifica y agradece a Dios el Padre por la obra de la salvación. Está escrito para reflejar la fiesta o temporada litúrgica que se celebra. En el Siglo V, cada día del año litúrgico tenía su propio Prefacio único, sin embargo, en la Edad Media ese número disminuyó. El Vaticano II restauró muchos de estos Prefacios y en el Misal Romano actual el sacerdote tiene 99 de que elegir para cada Misa. El diálogo de apertura al Prefacio (“Levantad vuestros corazones... Demos gracias al Señor...”) tiene sus orígenes en el Antiguo Testamento y en la cultura Judía. Este diálogo ha existido dentro de la Misa desde el comienzo del Siglo IV y no ha sido alterado en lo absoluto.

***El Sanctus – “Señor Dios del Universo”**

La conclusión del Prefacio nos llama a unirnos con los ángeles y santos para alabar a Dios cantando o diciendo el Sanctus (Santo, Santo, Santo). Este texto combina los pasajes de las Escrituras de Isaías 6:3, Apocalipsis 4:8, Mateo 21:9 y el Salmo 118:26. El Sanctus reúne en una sola voz la alabanza de toda la Iglesia no solo en todo el mundo, sino también en todo el cielo. A través de él, nuestra adoración a Dios en la tierra se une a la adoración de los ángeles y santos en el cielo. Cantemos este himno de alabanza en la tierra con la esperanza de que un día lo cantemos como Santos en el reino celestial. En la nueva traducción al inglés de Sanctus, ahora proclamamos “Santo, Santo, Santo, Señor Dios del Universo”, la cual es una traducción literal del texto original del Latín.

***Tocar la Campanilla en el Altar**

Después del Sanctus, el monaguillo puede tocar la campanilla del altar y el pueblo se arrodilla. La campanilla del altar se introdujo en la liturgia durante la Edad Media cuando el sacerdote se enfrentaba hacia el altar y decía las oraciones de Misa en voz baja. La campanilla estaba destinada en alertar al pueblo de que era la hora de la Consagración. Después de las reformas litúrgicas del Vaticano II, el Misal Romano de 1970 suspendió el sonar de la campanilla del altar después del Sanctus. La razón de esto fue porque el Vaticano II restauró la costumbre de la Iglesia como cuando comenzó, de hacer que el sacerdote esté dando su frente hacia la congregación y orar las oraciones en voz alta, permitiendo así que la gente viera y escuchara lo que estaba sucediendo en el altar. Esto hizo que el timbre de la campanilla redundante. En las reformas del Misal Romano del 2011, se hizo opcional el tocar la campanilla del altar y esto deberá ser lo que prefiera el sacerdote.

***Las Plegarias Eucarísticas**

Desde la época del Concilio de Trento hasta el Vaticano II, los Católicos Romanos estaban acostumbrados en escuchar el Canon Romano como la única Plegaria Eucarística en la Misa. Hay muchos otros que fueron compuestos y utilizados en al inicio de la Iglesia que fueron traducidos y colocados en el Misal Romano para su uso después del Vaticano II. Hoy hay doce Plegarias Eucarísticas disponibles para su uso dependiendo de la temporada o fiesta litúrgica que se celebra: las cuatro Plegarias Eucarísticas tradicionales; dos para Misas con niños; dos para Misas de Reconciliación (se pueden utilizar en Adviento y

Cuaresma); y cuatro para Misas de diversas necesidades y ocasiones. Las doce Plegarias Eucarísticas siguen el mismo formato.

***La Epiclesis**

Siguiendo el pasaje de introducción, el sacerdote pone sus manos sobre las ofrendas e invoca al Espíritu Santo, que por su poder, las ofrendas presentadas y ofrecidas sean consagradas y se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo para la salvación de todos los que participan en la Sagrada Comunión. Durante la Epiclesis en la Segunda Plegaria Eucarística, el pueblo escucha la palabra “roció”. Esta palabra se encuentra en el Antiguo Testamento. En Oseas (14:5-6) Dios promete ser como el rocío por el bien de Israel, dando vida nueva. En los Salmos, el rocío es un símbolo de la bendición de Dios que desciende sobre los Israelitas. Una profecía de Isaías (45:8) se refiere a la venida del Mesías como una lluvia, ya que el Mesías traerá salvación y justicia a una tierra normalmente seca. La Epiclesis o invocación al Espíritu Santo, concluye cuando el sacerdote hace la señal de la cruz sobre las ofrendas.

***La Narración de la Institución y la Consagración**

El sacerdote relata los eventos de la Última Cena, sosteniendo el pan y el cáliz como lo hizo Jesús, y repitiendo las palabras que Jesús dijo. La fe constante de la Iglesia entiende que estas son las palabras de la Consagración, en las cuales el pan y el vino son cambiados por el poder del Espíritu Santo y verdaderamente se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. Las palabras de Consagración concluyen con el mandato del Señor de hacer esto en memoria de él. En este único momento, el sacerdote cumple su propósito de su ordenación, ofrecer el sacrificio por la salvación de las personas confiadas a su cuidado.

***La Aclamación Conmemorativa**

Después de la Consagración, el sacerdote presenta la Aclamación Conmemorativa al decir *“El misterio de la Fe”*. Antes del año 1970, esta declaración del sacerdote se decía durante la Consagración del vino. En 1970, cuando las reformas litúrgicas del Vaticano II entraron en vigor, esta frase fue trasladada a su lugar actual después de la Consagración y se agregó la Aclamación Conmemorativa del pueblo. Los textos de las tres opciones para la Aclamación Conmemorativa se derivan de las Santas Escrituras. A través de la Aclamación Conmemorativa, los feligreses que hasta este momento han escuchado devota y calladamente al Sacerdote, aclaman activamente que se aferrarán al misterio de la fe hasta que Jesús venga nuevamente.

***La Anámnesis**

La Plegaria Eucarística continua con la Anámnesis, o las oraciones de conmemoración y la ofrenda del sacrificio de la Misa a Dios el Padre. Recordamos y celebramos los principales eventos de la vida de Jesús a través de los cuales él logró nuestra salvación: su sufrimiento y pasión, su resurrección y su ascensión al cielo. Estos eventos en la vida de Cristo se conocen como el “Misterio Pascual”.

***La Oblación**

La Plegaria Eucarística continua con la Oblación, la oración en que el Sacerdote por parte de los fieles reunidos para esa Misa en particular, ofrece el sacrificio en el Espíritu Santo a el Padre. La intención de la oración de Oblación es para que el pueblo aprenda en

ofrecer no solamente el sacrificio de la Misa al Padre, pero al vivir vidas santas que ofrecen ellos mismos a Dios y de trabajar para la unión en la Iglesia.

***Las Intercesiones**

La Plegaria Eucarística concluye con las Intercesiones, las razones por la cual la Misa está siendo celebrada. Son ofrecidos en el nombre de toda la Iglesia, en el cielo como en la tierra y para sus miembros, los vivos y los muertos. Concluye con una oración para que todos los que participen del Cuerpo y Sangre de Cristo en la tierra, algún día se unan con la Virgen Maria, San José y con todos los Santos en el cielo. Durante la conmemoración de los muertos, los feligreses deberán de recordar silenciosamente a sus seres queridos fallecidos y de orar por el reposo de sus almas.

***La Doxología**

La Plegaria Eucarística llega a su conclusión con la Doxología. Todo el honor y la gloria son ofrecidos para siempre al Padre a través de y en Cristo, en la unidad del Espíritu Santo. La respuesta de la gente comúnmente se llama el “Gran Amén”.

-El Rito de la Comunión

La Liturgia de la Eucaristía continua con el Rito de la Comunión cuando los fieles inmediatamente se preparan en recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo. Se ofrece la oración del Padre Nuestro, la señal de la paz y la reconciliación son hechas, la Hostia consagrada es partida y preparada para su distribución.

-El Padrenuestro

Los Evangelios ilustran que Jesús fue una persona de oración profunda y que sus discípulos estaban asombrados de su capacidad para orar. Después de que le pidieran que los enseñara a orar, Jesús les da su propia oración. El Padrenuestro es una oración perfecta: ofrece alabanza a Dios, implora la rendición a la voluntad de Dios, solicita nuestro pan cotidiano (significado por el Pan Eucarístico), el perdón de los pecados y el fortalecimiento del alma contra la tentación y el mal.

-“Libéranos, Señor...”

Después del Padrenuestro, el sacerdote ora para que toda la comunidad pueda ser liberada de todo mal y toda angustia mientras aguarda la segunda venida de Cristo. Esta oración se llama “embolismo” a medida que desarrolla la última petición del Padrenuestro. Esta oración se basa en Tito 2:13 que es la segunda lectura de la Misa Navideña de Medianoche. Nos recuerda que Jesús vendrá nuevamente y hasta este momento, nos protegerá de los peligros y las tentaciones que encontramos en la vida.

-“Tuyo es el reino...”

La oración del embolismo termina con la doxología que es muy conocida entre los Cristianos Protestantes, pero que los Católicos no retuvieron como la conclusión del Padrenuestro. Esta doxología “Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor” fue utilizado como conclusión del Padrenuestro en los inicios del nacimiento de la

Iglesia y apareció en versiones del Evangelio de Mateo y en el *Didaché*¹. Su uso durante la Misa se hizo menos popular entre los Católicos cuando el Rey Enrique VIII decretó su uso en servicios Anglicanos de su recién establecida Iglesia de Inglaterra. Durante las reformas litúrgicas del Segundo Concilio Vaticano, la doxología fue restaurada una vez a la Misa. Hubo varias razones para esto: esta oración fue parte de la tradición del inicio de la Fe Católica, es de naturaleza bíblica, por razones ecuménicas y para agregar otro elemento de participación del pueblo.

-El Rito de la Paz

El Rito de la Paz comienza cuando el sacerdote le pide a Jesús, el Príncipe de la Paz, que conceda su paz a la comunidad tal como lo hizo con los Apóstoles cuando estaban reunidos en el aposento (véase Juan 20:19-23). Esta oración se remonta al Siglo XI y se agregó oficialmente a la Misa en la edición del Misal Romano del año 1474.

-El Intercambio de Paz

La señal o el gesto de paz es intercambiado por todos los presentes. Esta práctica proviene directamente de las Santas Escrituras (Mateo 5:23-24) donde Jesús amonesta a sus seguidores a que se reconcilien unos con otros antes de ofrecer su ofrenda en el altar. Desde el principio, esta práctica fue un elemento muy importante de la Misa. En los inicios de la Iglesia, las personas que tenían una queja mutua, iban y pedían perdón. Fue solo después de que todos se reconciliaron que la Misa continuó. Sin embargo, en la Edad Media, el intercambio de paz entre la gente disminuyó lentamente, y en el año 1474 se hizo opcional. Después de las reformas del Vaticano II, el Papa Pablo VI requirió que se restableciera el intercambio de paz en la Misa. El intercambio de paz es un momento serio de reconciliación y preparación para recibir la Sagrada Comunión.

-El Rito de la Fracción del Pan

Durante el Rito de la Fracción del Pan, el sacerdote quiebra la Hostia consagrada sobre la patena, coloca una pequeña pieza en el cáliz y ofrece una oración para que esta mezcla brinde vida eterna a quienes la reciben. La práctica de reservar parte del pan consagrado de la Comunión general apareció en el Siglo III cuando el Papa Inocencio enviaba una pieza de la Hostia que consagró en su Misa a las otras iglesias en Roma. Antes de la Comunión, el sacerdote tomaba esta parte de la Hostia y la colocaba en su cáliz. Esta práctica simboliza la comunión Eucarística entre todas las iglesias en Roma con el Papa. A medida que la Iglesia crecía, era imposible mantener esta práctica, pero quedaba un rastro de ella. Ahora todos los sacerdotes quiebran un pequeño trozo de la Hostia consagrada y la colocan en el cáliz como un recordatorio de la comunión que se celebra a través de todo el mundo.

-“Cordero de Dios”

Durante el Rito de la Fracción del Pan, los feligreses cantan o dicen el “Cordero de Dios”. Cuando los primeros Cristianos se reunieron para la Misa, llamaron esta acción “la fracción del pan” (véase Hechos 2:42). El significado de esta actividad dio su nombre a la adoración Eucarística. La fracción del pan simboliza el sufrimiento que Jesús soportó por nosotros, mientras que al compartirlo nos recuerda de la Última Cena. En la fracción del pan, las

¹ *Didaché: La Enseñanza de los Doce Apóstoles, es un escrito que pertenece a las primeras producciones literarias cristianas.*

personas que se han reunido ahora se hacen un solo cuerpo al recibir la Comunión del único pan que es partido y compartido para la vida del mundo. El Cordero de Dios debe ser dicho o cantado durante todo el Rito de la Fracción del Pan. La invocación debe repetirse tantas veces como sea necesario, y solo en el último momento se dice “danos la paz”.

-La Oración de Preparación del Sacerdote

El sacerdote recita una oración privada para prepararse en recibir la Sagrada Comunión. Las oraciones privadas del sacerdote se hicieron comunes en la Edad Media, y esta oración alude a 1Corintios 11:29, donde San Pablo advirtió a los fieles de no recibir la Sagrada Comunión indignamente. Los feligreses después de cantar el Cordero de Dios también oran silenciosamente preparando sus corazones para recibir al Señor presente en la Eucaristía.

-“Éste es el Cordero de Dios...”

Antes de recibir la Sagrada Comunión, las personas expresan su indignidad y oran por sanación. El sacerdote los invita en hacer esta declaración de fe mostrándoles la Hostia consagrada, ahora quebrada en dos, arriba del cáliz mientras dice *“Éste es el Cordero de Dios...”* Esta declaración apareció por primera vez en la Misa alrededor del Siglo XV y es tomado de dos pasajes de las Santas Escrituras. Primero, el sacerdote cita a Juan el Bautista, quien señala el Cordero de Dios a sus discípulos (véase Juan 1:29), luego cita Apocalipsis (19:9), que los invitados a la cena del Cordero son bendecidos. Este texto nos recuerda que aquellos que fielmente se reúnen alrededor del altar del Señor y reciben su Cuerpo y Sangre en esta vida, con la esperanza de que se reunirán un día para compartir la rica comida en los banquetes del cielo.

-“Señor, no soy digno...”

El sacerdote y los feligreses luego expresan su indignidad de recibir un sacramento tan grandioso. El texto es recitado solo una vez y se omitió el golpe de pecho, ya que este gesto se incorporó en la recitación del Confiteor durante el Acto Penitencial en los Ritos de Introducción. Este texto se origina en la historia de la sanación del esclavo centurión (véase Mateo 8:8 y Lucas 7:6). Las palabras bíblicas “mi hijo” se convierten en palabras litúrgicas “mi alma” ya que la congregación busca una sanación espiritual general más que específicamente física. Aunque no somos dignos del poder de sanación de Jesús, él se entrega de todas formas a aquellos que tienen fe.

-La Oración de Comunión del Sacerdote

El sacerdote recibe la Sagrada Comunión mientras recita las oraciones en silencio. Él deberá de recibir el pan y el vino consagrados en esa Misa y no de las Hostias consagradas que se mantienen en el tabernáculo. Los textos (“Que el Cuerpo/Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna”) que acompañan la recepción de la Sagrada Comunión por parte del sacerdote se pusieron en práctica durante la Edad Media. Varios textos estaban en uso y ninguno se volvió universal hasta el año 1474, cuando adoptaron los textos actuales.

-La Canción de la Eucaristía

Los feligreses cantan el himno para la procesión de la Comunión. Comienza cuando el sacerdote recibe la Sagrada Comunión para así unir su comunión con el resto de la

congregación. El canto de himnos durante la Sagrada Comunión es bastante antigua desde el Siglo IV.

-La Sagrada Comunión

Durante la mayor parte de la Edad Media, solo el sacerdote recibía la Comunión en la Misa y los feligreses la recibían solo una vez al año. La Comunión de ellos tenía poca conexión con el resto de la Misa, y recibían de hostias consagradas previamente reservadas en el tabernáculo, tal como lo recibían los enfermos y los confinados en sus hogares. No fue hasta el año 1970, que la Comunión para los feligreses se integró en los libros rituales oficiales de la Iglesia. También fue en este momento que la ofrenda del cáliz al pueblo también se hizo permisible. Hoy en día, en Canadá la Sagrada Comunión es administrada en ambas formas al pueblo. Mientras se canta el canto de la Comunión, los fieles se dirigen al altar y reciben la Sagrada Comunión. El diácono y otros ministros, si es necesario, ayudan al sacerdote. En Canadá, los fieles hacen una simple reverencia de la cabeza antes de recibir la Sagrada Comunión. El sacerdote y otros ministros dicen "El Cuerpo (Sangre) de Cristo" y cada persona responde: "Amén". El comulgante no debe agregar nada a su respuesta, ya que al responder "Amén" cada persona afirma su creencia en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. La fórmula "El Cuerpo (Sangre) de Cristo" y la respuesta "Amén" han estado en uso constante desde la época de San Ambrosio en el Siglo IV.

-La Purificación de los Vasos Sagrados

Después de la distribución de la Sagrada Comunión, el sacerdote o el diácono reposa el Santísimo en el tabernáculo. El sacerdote o el diácono purifican el cáliz y la patena, o puede hacerlo después de la Misa. Mientras seca el cáliz, el sacerdote dice en voz baja esta oración: *"Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna"*. Las palabras de esta oración no han sido cambiadas desde el Siglo VI.

-La Oración Silenciosa de Acción de Gracias

El sacerdote regresa a su asiento y todos observan un tiempo de oración silenciosa; alabando y agradeciendo al Señor por sus bendiciones, especialmente por recibirlo en la Eucaristía. Este período de oración silenciosa no debe apresurarse ni es un momento de "espacio muerto". Durante este tiempo uno puede reflexionar sobre las siguientes preguntas: ¿De qué estás más agradecido? Habiendo sido nutridos por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, ¿En qué áreas de tu vida necesitas la ayuda del Señor en la semana venidera? ¿Cómo puedo ser más como Cristo para los demás en mi vida?

-La Oración después de la Comunión

La Oración después de la Comunión concluye el Rito de la Comunión y de la Liturgia de la Eucaristía, resumiendo su propósito en una sola oración a Dios. El sacerdote dirige la oración y los feligreses responden "Amén". Junto con la Colecta y la Oración por las Ofrendas, la Oración después de la Comunión forma las oraciones presidenciales. Esta oración ha existido como parte de la Misa desde el principio. El sacerdote tiene la opción de ofrecer esta oración desde su silla o desde el altar.

El Rito de Conclusión (Cierre)

La cuarta parte de la Misa es el Rito de Conclusión el cual consiste de los anuncios (si es necesario), la bendición final o solemne, la despedida, la procesión y el canto de cierre. Los Ritos de Conclusión nos preparan para ser enviados de nuevo al mundo y de vivir el Evangelio nutridos por la Palabra de Dios y por el Cuerpo y la Sangre de su Hijo, Jesús.

-Los Anuncios

La comunidad parroquial se reúne para algo más que la celebración de la Eucaristía dominical. Antes de ser despedidos, se pueden hacer anuncios para informar a la congregación de varios eventos y actividades que tienen lugar en la parroquia. Los anuncios deben ser breves, realizados solo cuando sea necesario y generalmente por el sacerdote. En la mayoría de las parroquias, los anuncios generales se hacen como parte de la bienvenida al comienzo de la Misa, mientras que los anuncios más importantes los hace el sacerdote después de la Oración después de la Comunión.

-La Bendición Final o Solemne

Antes de despedir a los feligreses, el sacerdote les ofrece una bendición de Dios. Esta bendición proviene de la práctica devota de recibir la bendición del obispo después de la Misa y se origina del Siglo IV. Una bendición es una señal de la protección de Dios sobre nuestras vidas y actividades por la semana venidera. También es un recordatorio de que Dios camina entre nosotros en nuestra jornada de la vida. En Solemnidades, la bendición final toma una forma más solemne cuando el diácono invita que los feligreses bajen sus cabezas y la triple oración es orada sobre ellos por el sacerdote. Cuando un Obispo ofrece una bendición, él siempre hace la Señal de la Cruz tres veces mientras que menciona las Personas de la Trinidad.

-La Despedida

La Despedida es el diálogo final de la Misa y es comenzado por el diácono si está presente, el cual envía a los feligreses de la Misa al mundo y que realicen las obras del Evangelio en la semana venidera. Ya que la despedida siempre ha sido parte de la Misa, no es siempre al final. Durante muchos siglos la despedida era dada antes de la bendición final. El Concilio Vaticano II restauró la despedida como elemento final de la Misa. La nueva traducción de la Misa tiene varias fórmulas nuevas para la despedida, algunas de las cuales fueron escritas por el Papa Emérito Benedicto XVI.

-La Procesión

Después de la despedida, el sacerdote y el diácono de nuevo muestran su reverencia por el altar al besarlos, tal como lo hicieron al entrar al santuario al comienzo de la Misa. El beso del altar es una señal de honor para el Señor por el sacrificio que él hizo en la cruz, que ahora se hace presente a nosotros en el altar. Luego hacen una genuflexión al Santísimo Sacramento en el tabernáculo y procesan por el pasillo con los monaguillos. Al igual que en la procesión del comienzo de la Misa, esta procesión recuerda a los feligreses que el sacerdote es el pastor de la comunidad parroquial, que los acompaña en sus luchas y alegrías de la vida. Por respeto al sacerdote que representa a Cristo el Buen Pastor y para mantener el orden y el decoro de la iglesia, los fieles nunca deberán de irse antes de que los monaguillos del altar y el sacerdote hayan salido de la iglesia.

-La Canción de Cierre

Aunque no es necesario una canción de cierre, cuando ésta es cantada, forma la parte final de la Misa y acompaña la procesión de los monaguillos y el sacerdote fuera de la iglesia, por lo tanto, ninguno de los fieles deberá de abandonar la iglesia antes de que la canción de cierre haya concluido para que puedan participar plenamente de la celebración de la Misa.

-Oración Personal

Después de que haya concluido la canción de cierre, es habitual que todos los fieles se arrodillen y oren en silencio en acción de gracias por las bendiciones de Dios y por la gracia de vivir el Evangelio durante la semana venidera. Después de este tiempo de oración personal, los fieles se van de la iglesia para vivir el Evangelio con gozo, con fe renovada, esperanza y caridad.